



Precios de Suscripción

Fortuna un mes. Ptas. 0'40
Fuera Trimestre > 1'50
Estrangero Semestre > 5

LA CORRESPONDENCIA AL ADMOR.
No se devuelven los originales

EL JUEVES

Anuncios y Comunicados

— A —

Precios convencionales

Recordatorios

y esquelos funébreos

a precios económicos

DIRECTOR

Francisco Berqal Lozano

SEMANARIO NDEPENDIENTE

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN PURÍSIMA 28

ADMINISTRADOR

J. G. BARRACHINA

El Cementerio

Bien quisiéramos ofrecer al paciente lector nuestro, tema más regocijado y ameno; ¡pero ay!, cuando la indiferencia de los hombres es tan manifiesta; cuando el más cruel abandono de los gobernantes tiene ese lugar sagrado y venerable convertido en todo, menos en lo que debe de ser, entonces, la pluma nuestra tiene que emborrnarse unas cuartillas, llamando al corazón de esos hombres negligentes que a imitación de sus antecesores, nada hicieron para convertir nuestra Necrópolis en el lugar digno donde tienen que descansar los que nos dejaron.

Dolor causa si, dirigir la mirada hacia el sitio que guarda las cenizas de nuestros mayores, pero es mayor dolor todavía contemplar este sitio en el estado que el nuestro se encuentra. Atestado de cadáveres, ruinosos los panteones y una zanja abierta a cada paso descubriendo entre la negruzca tierra la mortuoria caja que cierra en sus tablas al pariente o al amigo.

Se da el caso doloroso de a cada paletada de tierra que el sepulturero arroja en una fosa, quedan esparcidos restos humanos.

Y es que no hay un palmo de terreno sin una sepultura y sobre los que murieron ayer se entierra a los de hoy. ¿No hay medio de ensanchar, puesto que sitio sobre, este cementerio? a nuestras autoridades civiles y eclesiásticas nos dirigimos. A ellas cumple mejorar el sitio venerado en el cual descansan varias generaciones, cuya mayor desgracia fué morir en un pueblo que cuenta con semejante lugar para guardar las cenizas de sus habitantes,

FORTUNA ACTUAL

LA MISERIA AMBIENTE

Las varias causas que contribuyen al empobrecimiento de un pueblo suelen

emergir la inactividad de sus moradores o de la mezquindad de su suelo. En Fortuna, desgraciadamente, ambas en la época actual se hallan hermanadas en tan apretado lazo que nos hace temer esa fatal conjunción de circunstancias por que atraviesa este pueblo la repetición de escenas tan amargas como son las que ocasiona la emigración. Aquí, se les hace imposible la vida. Van en busca de un cielo que amoroso les cobije y de una tierra que su trabajo les compense. Aquí, trabajan, y aunque miseramente retribuido no es constante ¡si lo fueran!; entonces, no saldrían, no huirían del lugar que nacer les vio. Pero trabajan cuatro o seis días a la semana y por cada uno perciben una cincuenta. Una cincuenta, lector! Aun suponiendo que trabajen cinco días, cotejando unas que más por otras que menos, tendríamos, que el bracero en Fortuna gana al día una peseta siete centimos! Este bracero, es casado y tiene un hijo a lo menos que mantener: como se comprende que esa familia subsista si tiene que comer, vestir, habitar casa que forzosamente ha de pagar, luz, agua y otras cosas más, con una peseta siete centimos al día? Porque de instrucción, no hablemos; es cosa casi completamente olvidada por esos padres que en justicia no los instruyen, pues prefieren que vaya al campo y tras horas y horas agachado pueda ganarse siquiera el pan que se come con un haz de leña a que sepa leer y escribir y contar que eso al fin y al cabo es cosa de no tan pronta utilidad práctica, como ellos dicen.

Así creamos generaciones fuertes; así vemos de generación en generación el triste espectáculo de la centuplicación de la mortalidad y a los subsistentes escualidos y famélicos soportar las miserias que les cercan y aprisionan; y ellos, callan: pacientes sufren la injusticia que sus semejantes les impusieron al nacer, que, si nacieron rodados del amor de seres que ansiosos le esperaban, también nacieron rodados de ingratinidades de los que ocupando el torreón del edificio social, no se preocupan de los que abajo están pisoteándolos con su soberbia de grandes, de señores, olvidando, como admirablemente dijo Bldomero Argente en notable artículo que, los pobres o lo que es lo mismo la miseria se venga de ellos, se desquita brindándoles la tuberculosis en sus casas de prostitución. Y sin embargo, continúan soberbios, ciegos; ¡que le hemos de hacer! Día vendrá en que comprenda sus faltas. Pero, mientras tanto, tu, pobre, calla y sufre; tu, fortunero que no has aprendido lo que parte de tus paisanos saben, la vida errante u oficio de pañero que es lo mismo, no gimás; si puedes emigrar emigra; si no puedes, calla y calla para que tu elegía no la perciban, los que si la perciben te enviarán por tus lamentaciones hacia donde no veas al padre del día por

creerte perturbador del orden social los que te inducen a serlo.

Ríete lector conmigo, y deja al mundo pasar.

PEDRO PEREZ.

Mujeres de mi tierra

Maria de la O. Sero.

Como una rosa de encendidos tonos es su preciosa cara; como un clavel de rojos son sus labios, do el alma enamorada ve dibujarse celestial sonrisa que ilumina la luz de su mirada.

Ella es la perfección de lo creado y al verla, me imagino que así fueran los ángeles pintados por Rubens el divino.

El filguerillo de los payanos



CANTARIDAS

¡Cuanto bando, santo cielo! cualquiera presumiría que es tomadura de pelo salir a bando por día.

Si por cada dos redobles que da el tambor de Perico (I) me dieran centimos dobles juro que ya sería rico, pero en fin, a falta de otras cosas de más importancia nos dan bandos, que algo instruyen nuestra supina ignorancia.

Ya comienzan los Pilares a dar agua. ¡Don Julian! mande que «tapen» los caños pues... nos vamos a inundar.

Con el rumor alarmante de que hay ladrones en esta, mi vecinita Modesta está que no hay quien la aguante.

Ayer mismo la monada de mi vecinita, dijo, —cuando me encuentro acostada tengo unos ensueños, hijo que me ponen... dislocada.

Veo el retrato de mi novio convertirse en un ladrón que viene a robarme, y yo, al escuchar el encomio

que hace de mi el picaón, dejo que al lecho se acerque la sombra de aquel ensueño y aquel ladrón es el dueño de mi corazón, es Pepe;

el moreno de ojos garzos, el galán enamorado, el del pelito rizado, el de los grandes ojazos.

Despierto y ya no soy mía;

El cojo, pregonero.

aquel ladrón me robó; á cualquiera robaría tan admirable ladrón.

Y en esto hay muchos conformes con mi modesta opinión: nos espantan los ladrones pero, otros ladrones, no.

DOCTOR MOSTAZA.

De Marruecos

Aun cuando mi pluma sea pobre para miscuirme en asunto de tan gran trascendencia; como buen patriota no quiero que nuestro pueblo sea el último en figurar en esas justas y equitativas manifestaciones de protesta, contra los hombres que cegados tal vez por miras de grandezas y honorificaciones, siembren y no en muy lejanos días la deshonra de nuestra madre patria.

La cuestión de Marruecos por lo que se traduce de la mayoría de la prensa española, vá tomando un curso, que tal vez, después de haber regado con sangre de valerosos españoles el campo africano, tengamos que ser arrojados de él, por alguna Nación que diplomáticamente se finge amiga, sin permitirnos siquiera, que volvamos la cara hacia el lugar donde nuestros heroicos soldados sucumbieron bajo el mortífero fuego de los cabileños.

Fijémosnos detenidamente en la cuestión de Marruecos, porque allí existen valerosos jóvenes que trocada la azada por el fusil, mantienen el decoro nacional de nuestra España.

El recuerdo cariñoso de sus padres, de sus hermanos y de la mujer que adoran bajo la esperanza de constituir familia, alimenta al soldado español en el campamento, mientras el toque de corneta no le anuncia que ofenden a su Patria.

Entonces es, cuando el recuerdo de los padres y demás seres queridos, se olvidan y reconcentrando todo su amor por España, luchan como leones, desprecian la vida y con bravura, se meten contra las huestes marroquíes hasta vencer, y cuando la bandera española tremola sobre el campo conquistado, olvidan las fatigas del combate, dando vivas a España, y transmitiendo de nuevo su cariño hacia aquellos seres queridos, honrando así a su Patria.

Mientras estos bravos y valerosos hijos del pueblo luchan en el continente africano por la honra de España sin más ambición que el amor a la patria, el gabinete cabalejista dislocado tal vez por la sagacidad de los diplomáticos franceses, será muy fácil que olvide a los mártires del Gurugú, y consienta que Francia nos arroje de las posiciones tomadas a costa de sangre y adquiridas otras en el siglo XV—García Prieto en el convenio hispano marroquí mediante 65 millo-

Se desea el cambio

nes firmó la evacuación de nuestras tropas de los terrenos conquistados en Melilla, y digo, que firmó la evacuación de nuestras fuerzas, porque en el momento que el Sultán abone los 65 millones, nosotros tenemos que replegarnos á Melilla, y nuevamente á vivir en el cascarón de nuez.

Solo me consuela una esperanza, y és, que, el Sr. García Prieto, hará cuanto pueda para salir triunfante, porque sino su nuevo título de Marqués, será el perpetuo acusador de su conciencia.

BARRACHINA.

TRIBUNA LIBRE

Justo homenaje

Fortuna al gran Castelar

Nuestro excelentísimo Ayuntamiento se propone dar una prueba de elevada cultura y amor á lo grande é imperecedero, dando á una de sus calles el nombre del incomparable Emilio Castelar.

Nadie como este nobilísimo padre de la patria elevó el nombre de España á mayor altura: nadie como él cantó las excelencias de la libertad con más acendrada fé; nadie como él adoró á la humanidad con altruismo más desinteresado.

El recuerdo de Castelar perdurará eternamente no solo en la mente de todos los españoles, si no en la de la humanidad entera, por sacrificar toda su existencia á la redención y emancipación de las clases oprimidas, poniendo á contribución constante su extraordinario talento, su palabra incomparable y virtud acrisolada, al servicio de tan noble causa, con una abnegación tan sublime que su nombre está grabado con caracteres indelebiles en el corazón de la humanidad, rindiéndole fervoroso culto al altruista por autonomasia que llevando por lema igualdad y justicia para todos los hombres, combatió sin descanso con su firma y su palabra portentosa, irradiando los destellos de su poderosa inteligencia á todos los ámbitos del mundo, y consiguiendo con sus doctrinas redentoras, abrir ancho cauce á la libertad y el progreso.

Sentimientos tan humanitarios como los que atesoraba aquel eximio republicano, solo pueden albergarse en cerebros privilegiados, exentos de las pasiones y egoismos que hoy embargan nuestra sociedad. Fresco está su celeberrimo discurso del 20 de Enero del 70, en pró de la abolición de la esclavitud. Su acento vibraba amenazador; sus aceradas palabras penetraban como afilado dardo en las podridas conciencias de los que se oponían, sugestionándolas, anonadándolas y doblando la cerviz ante aquel verbo poderoso cuyos apóstrofes sublimes bamboleanaban las tiranías establecidas, dando paso á la igualdad predicada por el crucificado.

En aquellos históricos momentos constitutivos de gloriosa epopeya, que la cámara sobrecogida escuchaba con religioso silencio al excelso orador, que con la frente esquida, mirada penetrante y el fuego apocalíptico en sus palabras exclamaba:

«Creeis que hay en el mundo algo más horrible, algo más espantoso, más abominable que el negrero? El monstruo marino que pasa bajo la quilla de un barco, el tiburón que le sigue huzmeando la carne tienen más conciencia que aquel hombre. Llega á la costa, coje su alijo, lo encierra, aglomerándolo, enbutiéndolo en el vientre de aquel horroroso barco, ataud flotante de jentes vivas. Cuando un

crucero le persigue, aligera su carga, arrojando la mitad al Océano. Bajo los chasquidos del látigo se unen los ayes de las almas con las inmundicias de los cuerpos. El negrero les muerde las carnes con la fusta, y el recuerdo de la patria ausente, la nostalgia, les muerde con el dolor de los corazones.

Señores diputados, ¿y aun temereis que nuestras leyes perturben las dijestiones de los negreros, cuantos tantos crímenes no han perturbado sus conciencias?

Seguid, seguid ese calvario. Buscad al negro en la sociedad ¿Puede haber sociedad donde se publican y se leen estos anuncios? ¿Les daría á leer estos periódicos de Cuba el señor ministro de Ultramar á sus hijos? No puedo creerlo, no se los daría. Dicen: «Se venden dos yeguas de tiro, dos yeguas del Canadá; dos negras, hija y madre; las yeguas juntas ó separadas; las negras, la hija y la madre, separadas ó juntas.»

Grupos de esta Cámara ¿no teneis todos el sentimiento de la humanidad? ¿Y en que consiste este gran sentimiento que distingue á los pueblos modernos de los antiguos? Consiste en ponerse en la condición de aquellos que lloran, de aquellos que padecen. Acordémonos los que tenemos familia de los que carecen de ella; acordémonos los que tenemos libertad de los que gimen en las cadenas de la esclavitud.

En el mismo discurso dice: «El señor Playa nos decía la otra tarde: «Bien se conoce que los señores de enfrente no tienen esclavos». No los tenemos, no; lo hemos sido nosotros, nosotros hemos sido esclavos, y por eso reivindicamos la libertad de nuestros hermanos. Nosotros pertenecemos á la clase servil, nosotros pertenecemos á la clase plebeya, á la clase emancipada, que ha de emancipar á los suyos. Si; los plebeyos hemos sido parias en la India, nos han arrastrado á la cola del caballo persa, nos han ofrecido en sacrificio á dios implacables, hemos derramado nuestra sangre en el circo, hemos sido azotados sobre el terruño; una parte de nuestra alma, de nuestro ser, padece en el nuevo mundo con los negros, sombra de nuestros dolores, y queremos redimirlos nosotros, los redimidos por la revolución.

«Hijos de este siglo, este siglo os reclama que le hagais más grande que el siglo XV, el primero de la historia moderna con sus descubrimientos y más grande que el siglo XVIII, el último de la historia moderna, con sus revoluciones! ¡Levantaos, legisladores españoles, y haced del siglo XIX, vosotros que podeis poner su cúspide, el siglo de la redención definitiva y total de todos los esclavos»

¿Pueden concebirse ideas más sublimes y humanitarias?

¿Cabe suponerse un alma más grande y bienhechora? Todo en él es amor, virilidad, altruismo.

Su improvisada contestación del 12 de Abril del 69 contestando á Manterola revelan al hombre, no solo de erudición Castisima, si no de conciencia recta y justiciera que despojado de todo fanatismo religioso y sobreponiéndose á las restricciones reinantes en su época, revuelvese airado contra quien pretendía presentar á Dios como un ser implacable y vengativo haciéndole exclamar en aquellos momentos de sublime inspiración: «¡Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios mas grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y, sin embargo diciendo: ¡Padre mio, perdó-

nalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores, por que no sé si lo que se hacen!» Grande en la religión del poder, pero, es muy grande la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es mas grande la religión del perdón misericordioso; y yó en nombre de esta religión; yo en nombre del Evangelio, vengo aquí á pedirlos que escribais al frente de vuestro Código fundamental la libertad religiosa: es decir, fraternidad, igualdad entre todos los hombres»

La mente humana no puede concebir alma mas grande, ser más puro, pensamientos mas elevados.

Si examinamos á Castelar en su vida privada, encontraremos al gran bohemio desinteresado por naturaleza «Me marean» escribe á su amigo Calzado los asuntos de dinero, quisiera vivir del aire. Siempre vivió agobiado de deudas. Deja la presidencia de la República y pide con insistencia dinero á sus amigos, por encontrarse ahogado. Un hombre árbitro de España, que ocupa el primer puesto de la nación, que su pluma es inapreciable y que la transmisión de un artículo suyo cuesta á una empresa 65000 ptas. tiene que vivir del apoyo de los amigos, por ser pobre. ¡Hermoso ejemplo que deberían imitar nuestros políticos de hoy!

Los que insidiosamente intentaron tildarle de tibieza en sus ideas, lo hacian á sabiendas que injuriaban al gran patrio el hombre austero que por nada ni por nadie abrigaba inconsecuencia. Latente está la carta á su amigo Adolfo Calzado, del 9 de Enero del 75 «Por fin se perpetró la grande infamia. La restauración ha venido y con la restauración toda suerte de males sobre nuestra patria. En Febrero del mismo año, preparando un viaje al extranjero vuelve á escribirle: «Pero créeme me asfixia la atmósfera de Madrid. Esta restauración me ha herido en lo mas hondo de mi corazón»

Este hombre de alma tan grande, que todas sus energías y sus grandes concepciones los habia consagrado á establecer un régimen de libertad y justicia, se siente desfallecer ante las turbulencias de aquella época, que desmoronando su magna obra, la lanza á los abismos de la reacción.

¡Llor al gran Castelar! ¡Llor al gran apostol de la Igualdad, la Fraternidad y la Justicia!

—NOTA DE LA REDACCIÓN—

El artículo anteriormente publicado, lo insertamos por merecer los honores de la publicación.

Este periódico no reconoce ideas ni partido; cada uno de los que en él escribimos tenemos las muestras, pero, nos abstendremos de manifestarlas en estas columnas pues solo es nuestra misión defender los intereses locales. Se llama el periódico independiente y como tal admite en esta seccion que hoy se inaugura, trabajos de una y otra idea, siempre que, estos vengán escritos en la forma del que publicamos.

La redacción se reserva el derecho de rechazar aquellos que, bien por fanatismo de un ideal inspirados (pues los fanatismos siempre son viciosos) ó por falta de corrección y mesura no deban ver la luz pública en este semanario: además el artículo insertado anteriormente gustosos lo publicamos por hacer justa memoria al hombre de talento insuperable y al orador más elocuente de su época y nuestros días.

A vuela pluma

Las verbenas de la calle de la Parísima

ENSAYO ROMANTICO

Bajo los arcos de verdes palmas, donde al tenue soplo del airecillo de la noche se culumpian los farolillos de colores pasean mis paisanas llevando en sus ojos la luz de esta hermosa región levantina y en sus corazones todo el fuego de una raza de heroínas y de románticas.

¡Oh incomparable mujer española, alegría de nuestro suelo!; Si ciñendo á tu cuerpo de curvas artísticas, de encantadas sinuosidades el alegre pañolón de Manila cruzas por nuestro lado nos harás olvidar las celestiales regiones para pensar en la tierra.

Cuando miras á través del encaje de la mantilla clásica que, graciosamente recojes sobre el pecho poniéndole como boton de fuego un manojito de claveles rojos y perfumados como tus labios; cuando en fin, sonríes pícarosamente, cubriendo las perlas de tus dientes con el traidor abanico, entonces arde en nuestros pechos la pasión menos humana de las pasiones: El Amor,

Tu nos inspiras las dulces trovas que entonamos á tu reja pulsando la quejumbrosa guitarra. Tu eres grand; porque nos conmueves con el «chispazo» de una mirada ó con el «veneno» de una sonrisa.

Por eso son alegres estas verbenas; por eso nos deleitan estas veladas, por eso apetecemos vivir, para seguir amandoos.

Tu, mujer fortunera paseas por esta calle, luces tu garbo y tu gracia en estas simpáticas fiestas nocturnas y de tus ojos do irradia la dicha y de tus labios nido de venturas, escapase el hábito impalpable de la alegría que, flota en el ambiente de esta multitud, emborrachando sus sentidos y entusiasmado sus almas.

F. B. L.

COMENTARIOS

Nuestra apatía es tan manifiesta que gozamos fama de resignados (léase en vez de resignados, otra cosa).

Es tal el indiferentismo de nuestro carácter que, siempre han hecho del fortunero un pacientísimo Job. No podemos quejarnos de lo que nos ha ocurrido ó pueda sucedernos.

Los hombres de un pueblo que con un encogimiento de hombros, con «ua que se me da á mi» responden á todo, son acreedores á sufrir los vejámenes y los abusos que con ellos cometan.

El caciquismo más intolerable reinó muchos años en nuestro pueblo. La política en aquel tiempo era instrumento de venganza y no habia noche que la «Partida de la Porra» formada por dos ó tres individuos al servicio del cacique reinante, no cometiese los actos mas vandálicos.

Latentes están todavía, algunos lucuos sucesos que pesarán como carga abrumadora sobre determinadas conciencias.

¡Ah, y que amargura nos quedaría si el Dios de la justicia no existiera para llamar a juicio á estos culpables!

Pues bien; en aquellos días nuestra pasividad se convirtió en terror y el corazón del hombre, la justa indignación quedo sorda, murmurando muy quedo en nuestro interior por temor a que oyese nuestras quejas.

Conveengamos pues, que es condición de los naturales del país, que es nuestra idiosincrasia, que la raza nuestra tiene muy poco de ese valor legendario que inmortalizó á Zaragoza, Gerona y Madrid al defender su independencia; ni la abnegación de un Sagunto y una Numancia; somos desgraciadamente una población indiferente y fría que tolera lo intolerable.

Un caso de palpitante actualidad, demuestra la verdad de nuestra saseveraciones: La Compañía «Molinos del Segura» continúa, cuando le place, quitando el poco fluido que nos presta. Nos deja sin luz sin causa justificada y no remedia las deficiencias de la instalación, como son la reposición de bombillas del alumbrado público. Ante este continuado abuso suelen indignarse unos cuantos, la mayor parte, si cabe y con cuatro palabras mas ó menos fuertes desahogan su indignación. Semejantes á una botella de Champagne que deja escapar su espuma, su fuerza por la «boca».

Mas pan y meaos manteles; menos palabras, mas obras. ¿Abusan de nuestra paciencia? ¿es intolerable este proceder? pues fuera luces. Lo demas son palabras, palabras, palabras como dijo Shakespeare.

El hijo de «EL JUEVES»

CARTA ABIERTA

Sr. Director de «El Jueves».

Estimado colega: ruégote encarecidamente la inserción en tu periódico de los siguientes renglones que, no tienen otro objeto que dar una satisfacción cumplida á los músicos de este pueblo y á los amables lectores del periódico que dirijo.

Siempre tuyo amigo y compañero.

Ginés Miralles.

Querido Paco: Aquí me tienes para dejar las cosas en su lugar.

En «El Defensor de Fortuna», último y en el trabajo denominado «Charlando...» del cual soy autor, cometieron los cajistas una errata al componer; diciendo: *También lei que la banda municipal de Cafres tocó en las fiestas*. Debiendo decir: *La banda municipal de Caprés tocó en los festejos*.

Esta errata creo la habrá subsanado el lector sensato, al leer mi modesto trabajo porque si no todos los lectores de «El Defensor» casi todos, tengo la seguridad conocen mi manera de ser, (aunque sea inmodestia) incapaz de zaherir susceptibilidades de nadie y menos de individuos de quienes no tengo motivos para así tratarlos.

Conste así, como te consta á ti querido Paco que vistes mis cuartillas antes de enviarlas á la imprenta. Dándote las gracias, quedo á la recíproca, repitiéndome tuyo amigo y compañero.

Ginés Miralles.

La última velada

Celebróse el Domingo por la noche la anunciada verbena, con iluminación á la Veneciana, dispa o de cohetes y bengalas y velada musical.

Asistieron todas las bellezas locales y hubo extraordinaria animación.

Una tormenta se cernía sobre la verbena amenazando con peligro inminente de aguar la fiesta. Todos temíamos ver un final desagradable, pero después no hubo nada. Nube de verano que se disipó sin tronar casi.

Más valió así.

NOTICIAS

Nos han visitado los colegas «El Revelde» de la Union, «El Cometa» de Cartagena, «Aguilas Nueva» de Aguilas, «La Cotorra» de Granada, «El Defensor» de Calasparra, «El Eco del Segura» de Cieza y «Nueva Era» de Marchena.

A todos cortesmente saludamos y gustosos establecemos el cambio.

Días pasados promovieron un fuerte escándalo en la calle del Remedio las vecinas Catalina la de Pedro «El alto» con la apodada «La Balaguesa». Estas despues de saludarse con piropos malsonantes, entablaron una lucha á pedrada limpia que hizo ocultarse en sus moradas á los demás vecinos.

Se encuentra entre nosotros el comerciante Don Tomás Bernal Perez, distinguido amigo nuestro.

Un apretón de manos al joven Tomás.

Ha regresado de su viaje nuestro Alcalde Don Julian Garcia Fernandez y su monísima hija Pepita.

Nuestro saludo de bienvenida.

Se encuentra veraneando en el Biarritz levantino (vulgo Estrecho Piedras) nuestro amigo el juez Municipal Don Matias Perez Lopez y su distinguida familia. Que les prueben las aguas deseamos.

Para Alicante ha marchado unos días Don Juan Gomez Borda comerciante llegado recientemente de la Argentina.

Después de una temporada en Torrevieja á donde fueron á tomar baños, saludamos en esta á la distinguida familia de Don Juan Gomariz Lozano. Bienvenidos.

Se encuentra en esta nuestro particular amigo Don Julian Perez Lozano, y su distinguida esposa y su monísima hija Paquita.

Reciba nuestro mas cordial saludo tan cariñosa familia.

El 26 del corriente han contraído los indisolubles lazos del matrimonio nuestro paisano Don Felipe Larrraz Bernal y la distinguida Srta. de Totana Bernarda Tudela Cucarella. Nuestra enhorabuena á la feliz pareja.

El 17 del actual se cumplió el primer aniversario de la muerte de la virtuosa Sra. Doña Juana Gomez Perez que falleció en Orihuela á los 57 años de edad.

En algunos establecimientos de esta, nos dicen se ponen á la venta embutidos en pésimas condiciones.

Una visita de inspección Sr. Alcalde á fin de que á nuestras muchas calamidades no se una la de morir envenenados.

ERRATA

En la contestación á «Don Francisco Pomar» y en párrafo «¡Vaya que no creí hacerlo tan bien» se leen estas últimas palabras «tan bien» unidas en esta forma «también».

Conste esto para evitar interpretaciones.



FONDA

DE

„LA LIBERTAD“

Este Establecimiento instalado en el Bañeario ofrece á su numerosa clientela, amplias y confortables habitaciones; mesa inmejorable; servicio pronto y esmerado y magnifico «Casino» dentro del Establecimiento. Precios económicos y carruajes á todos los trenes y correos.

llevaba prisioneras á las libres quedóse un momento ensimismado al ver que las corredoras liebreclillas se escapaban.

En aquel momento se olvidó que se hallaba en la casa de Dios, ni que el vaso sagrado lo elevaba el sacerdote en señal de dar gracias al Altísimo según sus ritos. Juan Diego olvida por unos momentos estos actos y corre en pos de sus fugitivas liebreclillas derribando á cuantas personas encontraba á su paso y hasta metiendo la mano bajo las sayas de algunas pacíficas devotas en donde las atortoladas liebres buscaban su guarida.

Los puñetazos y pellizcos llovían sobre el cuerpo de nuestro buen Juan Diego, pero él, no por eso dejaba de perseguir sus liebres; el atortolado mozo, á esta tira de un empujón, á la otra pisa á aquella le levanta las sayas por que vió que una de las liebres; se habia ocultado entre sus ropas: la una le llama pillo; la otra granuja; esta tunante; aquella sinvergüenza, pero él, aguantando los insultos, los puñetazos y los pellizcos, y á grandes voces queriéndoles demostrar su inocencia y falta de previsión, solo se le vió decir, que son liebres!... que son liebres!

Arrodillate sopillo le decia una anciana que son liebres! contestaba el atortolado Juan Diego derribando á una joven que, habia visto que una liebre se guarecia entre sus ropas que son liebres seguia diciendo mientras que; sus manos empezaban á escudriñar los vestigios de la joven devota; que son liebres que son liebres vociferaba Juan Diego elevando su mano con las que ya habia dado alcance. Que son liebres salia diciendo por entre aquellas religiosas asistentes á la casa de Dios en el momento en que ayudado por el fiscal de la Iglesia que lo era D. Pedro Abellán pudo recobrar sus cuatro liebreclillas.

La nave de la Iglesia se le parecia que se le ponía encima; su aturdimiento era tan grande que no acertaba con la puerta de

de su pariente no daba señales de su interior de

la casa habiesen habitantes.

La mesa es para este mozo el deber mas sagrado que en el mundo hay; y hallarse en el pueblo y no oírle era uno de los mayores pecados que se podia cometer, porque así se lo habia hecho conocer su virtuosa madre.

En aquellos momentos nuestros pensamientos se dirigian á la casa de Dios.

Quando los primeros resplandores del rey de los astros empezaban á iluminar la cuspide de la escarpada y árida Sierra de Orihuela, vemos salir de su honrado cortijo, al buen Juan Diego con sus zaragüelles y calzas blancas como la nieve, su negra montera y una manta de variados colores en cuyo zurron llevaba las prisioneras liebreclillas.

Quando empieza á iluminar Febo con sus dorados rayos la tierra, el celoso Juan Diego habia dejado ya tras de si á Cabeicos negros, la Rambla de las Payas, la Fuentecica y con tranquilo paso se dirige por la calle de San Bartolomé, cruza la plaza, siguiendo por la calle de San Luis, llega á la de San Carlos que es donde vivia su señor pariente.

Nuestro buen comisionista, no habia contado con que los vecinos de Fortuna eran mas perezosos que sus convencinos del extrarradio para abandonar el lecho y esto le entristecía al honrado mozo por que le parecia el huerto de los justos, pues alguno que otro bagamundo can era lo que solia encontrarse en la calle. Su desencanto fué grande quando vió que la puerta de su pariente estaba cerrada.

Bien pronto el silencio sepulcral que reinaba fue interrumpido por el vibrante sonido de la campana de la Iglesia Parroquial, que anunciaba á sus fieles la hora de la primera misa.

Juan Diego habia oido este toque con suma alegría, apoderandose á la vez una gran pesadumbre en ver que la puerta

Tomás Ruiz Marhuenda

GRAN SURTIDO EN HARINAS Y DEMÁS GENEROS DE COMER
PURISIMA.—FORTUNA

ROQUE BERNAL (A) SANTERO

TARTANAS A TODOS LOS TRENES

La estación de Archena y para viajes especiales
SAN BARTOLOME-FORTUNA

José Lopez Gomariz (a) Chavao

COCHES á todos los correos de Fortuna á Archena
— SE ADMITEN ENCARGOS —

PROPIETARIO DEL Hotel Progreso de los Baños

Gran Establecimiento de Bebidas

DE JUAN HERRERO RUIZ (A) RATON

DIRECTOR DE «EL DEFENSOR»

Especialidad en AGUARDIENTES, VINOS de JUMILLA y el PINOSO;
Y EL CLÁSICO CHAMPAGUE «(Raton)».

Calle de Canalejas esquina á la de San Juan.—Fortuna

SANATORIA PEREZ

GARAPACHA—FORTUNA (Murcia)

AGUAS SULFURADO—SODICAS—NITROGENADAS

GRANDIOSO MANANTIAL de curaciones rápidas, en las enfermedades de
catarrlos crónicos de nariz y garganta, bronquitis, infartos pulmonares, tuber-
culosis, asma, efisema, gripi y demás afecciones crónicas del aparato respirato-
rio.

Clima seco, tónico y de Altura 794 metro sobre el nivel del mar. Yntalación
hidroterápica completa y perfeccionada. Grandes edificios; parques, lago con
lancha luz eléctrica Capilla pública.

Ytinerario—Linea del Corque.

¿No confundirlos con los Baños de Fortuna?

—e— SANTORIA PEREZ —e—

Gran Establecimiento de Pegidos

Plateria 65 y 67-Soro--Murcia

Surtido completo en novedades del país y extranjeras

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA PAÑERIA QUE MAS VENDE Y MAS BARATA

HIJOS DE J. PALAZON

CUATRO ESQUINAS—MURCIA

Gran Taller Mecánico

A CARGO DE

A. Salar Lopez--Fortuna (Murcia)

S. GABRIEL 13 Y 24—CORR. 28.

En este establecimiento, recientemente instalado
con todos los útiles y aparatos más modernos, es
construyen con exactitud todo lo concerniente á los
ramos de Carpintería, Ebanistería, y Aperaduría,
con la más escrupulosa delicadeza y buen gusto del
arte.

Trabajos á precios convencionales

NOTA.—Se admiten cortes sobre maderas verdes y maderaje á
uenta de manufactura.

OTRA.—Se admiten Operarios y aprendices

Casa de Huespedes

DE

Juan Lopez (a) Chaleco

HOSPEDAGE 3, FORTUNA (Murcia)

— 6 —

de su pariente no daba señales de que en el interior de aque-
lla casa hubiesen habitantes.

La misa es para este mozo el deber mas sagrado que en el
mundo hay; y hallarse en el pueblo y no oírle era uno de los
mayores pecados que se podia cometer, porque así se lo ha-
bia hecho concebir su virtuosa madre.

En aquellos momentos nuestro fiel protagonista sentia lo
que jamás había sentido y aglomerandose infinidad de ideas
sobre su mente, quiso Dios sin duda tranquilizarlo acogiendo
con un prolongado suspiro la idea de que concurriría á la mi-
sa segunda y esperanzado en eso tranquilizose un poco y es-
pero resignado hasta que sus pariente diesen señales de vida.

La hora pasaba y la puerta de su pariente no se abría, y
por tanto nuestro martir mozo no podia cumplir con su mo-
lestoso encargo. La campana de la Iglesia vuelve á lanzar al
espacio el toque primero de la segunda misa y el buen Juan
Diego empieza á impacientarse al extinguirse el prolongado
tin... tan...

Vuelve de nuevo la lengua de bronce á chocar en la pared
de su cóncava prision anunciando á los fieles el segundo, con
precipitado paso, se dirige hacia la Iglesia; decidido á cumplir
su encargo despues de oír la segunda misa, el tercer toque
terminaba de espirar cuando el buen Juan Diego llegaba á la
puerta de la Iglesia; la misa primera aun no había terminado
y por consiguiente el número de fieles era mayor.

Juan Diego, penetra en la casa llamada de Dios, toma agua
bendita, seguidamente se presina y avanza por la nave central
de la Iglesia hasta colocarse en medio de las devotas señoras
que la misa oían.

Su mano derecha no la soltaba ni un solo momento del án-

— 7 —

gulo de la manta que servia de prisión á los inocentes animal-
itos por temor a que se les encapasen, pues era tanta la bondad
de nuestro protagonista que las llevaba sueltas, para que no
sufrieran.

En el momento en que el sacerdote avanza hacia el altar Juan
Diego se postra de rodillas y con ferviente devoción dá prin-
cipio á la practicas religiosas que su buena y cariñosa madre
le había enseñado.

En aquel momento no había nada que distragese al honra-
do mozo; todos sus sentidos los tenia puestos en el Dios de
las alturas, rogandole tal vez lo que no podia ambicionar
porque es feliz, bueno, laborioso, indulgente trabajador y hu-
milde.

El monaguillo hace vibrar la manual campanilla para que
mostrar á los fieles que la sagrada forma va á ser bendecida pa-
ra la comunión; las miradas de los fieles se fijan en las ma-
nos del sacerdote que la sujeta y empezando á decir el yo pec-
cador y el Señor mio Jesucristo se preparan para darse regla-
mentarios golpes de pecho que al alzarla sagrada forma y re-
verencia del ministro anuncia la campanilla que vibra en ma-
nos del monaguillo.

Juan Diego había olvidado en aquel supremo momento la
comisión que llevaba y soltando la mano del angulo de la manta
donde iban prisioneras las liebrejillas; impensadamente y en
contra de su voluntad. Abrió la puerta de la prisión y las in-
centes corredoras no se hicieron esperar para ir en pos de la
ansiosa libertad.

Los movimientos rápidos de estos animalitos llamaron la
atención de Juan Diego, quien recordando de sus liebres, y di-
rigiendo la mirada hacia el zurrón de su manta que era donde